

## 7. No recibáis en vano la gracia de Dios

*Present Truth, 12 de noviembre de 1896*

¿Puede todo creyente tener suficiente gracia para mantenerse libre de pecar? Sí. De hecho, todo el mundo puede tener suficiente para no pecar. Si alguien no la tiene, no es porque no se haya dado suficiente; sino porque no toma lo que se ha dado. Porque,

### **Efesios 4**

<sup>7</sup> «Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7)

La medida del don de Cristo es Él mismo por completo, y esa es la medida de:

### **Colosenses 2**

<sup>9</sup> «...toda la plenitud de la Deidad corporalmente» (Colosenses 2:9)

Para la plenitud de la Deidad no hay, en verdad, medida; es ilimitada, es simplemente la infinidad de Dios. Sin embargo, esa es la única medida de la gracia que se nos da a cada uno de nosotros. La medida ilimitada de la plenitud de la Deidad es lo único que puede expresar la proporción de gracia que se da a todo aquel que está en este mundo. Porque,

### **Romanos 5**

<sup>20</sup> «Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Romanos 5:20)

Esta gracia es dada en orden a que:

<sup>21</sup> «Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor» (Romanos 5:21)

Es dada en orden a que:

### **Romanos 6**

<sup>14</sup> «El pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque no estáis... bajo la gracia» (Romanos 6:14)

Es dada también...

#### **Efesios 4**

<sup>12</sup> «A fin de perfeccionar a los santos» (Efesios 4:12)

El objetivo de ella es llevar a cada uno a la perfección en Cristo Jesús —a la perfección, además, que está plenamente a la altura del estándar de Dios; porque es dada para la edificación del cuerpo de Cristo,

#### **Efesios 4**

<sup>13</sup> «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13)

Es dada a "cada uno de nosotros":

<sup>7</sup> «Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7)

<sup>13</sup> «Hasta que todos lleguemos [a la perfección, incluso por] la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13)

De nuevo, esta gracia es dada a todo aquel donde el pecado abunda; y trae salvación a todo aquel a quien es dada. Trayendo salvación en sí misma, la medida de la salvación que trae a cada uno es solo la medida de su propia plenitud, que no es menos que la medida de la plenitud de la Deidad.

Como la gracia ilimitada es dada a cada uno trayendo salvación en toda la extensión de su propia medida plena, entonces si alguien no tiene salvación ilimitada, ¿por qué es así? Claramente solo puede ser porque no tomará lo que se le ha dado.

Como la gracia ilimitada es dada a cada uno, en orden a que reine en él contra todo el poder del pecado, tan ciertamente como siempre reinó el pecado; y en orden a que el pecado no tenga dominio, entonces si el pecado aún reina en alguien, si el pecado todavía tiene dominio sobre alguien, ¿dónde reside la culpa? Claramente reside solo en esto, en que no permitirá que la gracia haga por él y en

él aquello para lo que es dada. Por incredulidad frustra la gracia de Dios. En lo que a él respecta, la gracia ha sido dada en vano.

Pero todo creyente, por su misma profesión, dice que ha recibido la gracia de Dios. Entonces, si en el creyente la gracia no reina en lugar del pecado, es bastante evidente que está recibiendo la gracia de Dios en vano. Si la gracia no está llevando al creyente hacia un hombre perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, entonces está recibiendo la gracia de Dios en vano. Por lo tanto, la exhortación de la Escritura es,

## **2 Corintios 6**

<sup>1</sup> «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

La gracia de Dios es plenamente capaz de lograr aquello para lo cual es dada, si tan solo se le permite obrar. Hemos visto que, siendo la gracia enteramente de Dios, el poder de la gracia no es otra cosa que el poder de Dios. Es bastante evidente, por lo tanto, que el poder de Dios es abundantemente capaz de lograr todo aquello para lo cual es dado:

- la salvación del alma,
- la liberación del pecado y de su poder,
- el reinado de la justicia en la vida, y
- el perfeccionamiento del creyente hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,

-si tan solo puede tener lugar en el corazón y en la vida para obrar conforme a la voluntad de Dios. Pero el poder de Dios es...

## **Romanos 1**

<sup>16</sup> «...para salvación a todo aquel que cree» (Romanos 1:16)

La incredulidad frustra la gracia de Dios. Muchos creen y reciben la gracia de Dios para la salvación de los pecados pasados, pero se contentan con eso, y no le dan el mismo lugar en el alma, para reinar contra el poder del pecado, que le

dieron para salvar de los pecados del pasado. Esto, también, no es sino otra fase de la incredulidad.

Así, en cuanto al gran objetivo final de la gracia —la perfección de la vida a semejanza de Cristo—, ellos, en la práctica, reciben la gracia de Dios en vano.

## **2 Corintios 6**

<sup>1</sup> «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)

<sup>2</sup> «(Porque Él dijo: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido: he aquí, ahora es el tiempo aceptable; he aquí, ahora es el día de salvación)» (2 Corintios 6:2)

<sup>3</sup> «No dando a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado» (2 Corintios 6:3)

Ni esta palabra "ministerio" se refiere simplemente al ministerio ordenado del púlpito; incluye a todo aquel que recibe la gracia de Dios, o que ha nombrado el nombre de Cristo. Porque,

## **1 Pedro 4**

<sup>10</sup> «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pedro 4:10)

Por lo tanto, Él no quiere que nadie reciba la gracia de Dios en vano, para que esa gracia y su bendita obra no sean mal representadas al mundo, y así los hombres sean aún más obstaculizados para ceder a ella. Él no quiere que su gracia sea recibida en vano, porque cuando lo es, se da ofensa en muchas cosas, y el ministerio de la gracia misma es culpado.

Sin embargo, cuando la gracia de Dios no es recibida en vano, sino que se le da el lugar que le corresponde, "ninguna ofensa" será dada "en nada", y el ministerio no solo no será culpado sino que será bendecido.

Y ahora, para mostrar cuán completo y omnipresente será el reinado de la gracia en la vida donde no es recibida en vano, el Señor ha establecido la

siguiente lista, que abarca "todas las cosas", y en la cual nos aprobaremos a nosotros mismos delante de Dios. Léala atentamente:

## **2 Corintios 6**

<sup>4</sup> «En todo aprobándonos [a Dios]... en mucha paciencia, en aflicciones, en necesidades, en angustias;» (2 Corintios 6:4)

<sup>5</sup> «en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;» (2 Corintios 6:5)

<sup>6</sup> «en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido;» (2 Corintios 6:6)

<sup>7</sup> «en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;» (2 Corintios 6:7)

<sup>8</sup> «por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;» (2 Corintios 6:8)

<sup>9</sup> «como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;» (2 Corintios 6:9)

<sup>10</sup> «como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo» (2 Corintios 6:10)

Esta lista cubre todas las experiencias que pueden entrar en la vida de cualquier creyente en este mundo. Muestra que donde la gracia de Dios no es recibida en vano, esa gracia tomará posesión y control de la vida de tal manera, que cada experiencia que entre en la vida será tomada por la gracia, y convertida en algo que nos apruebe ante Dios, y que nos edifique en perfección hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

## **2 Corintios 6**

<sup>1</sup> «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios» (2 Corintios 6:1)